

---

**INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA  
EN LA MURALLA ISLAMICA DE MURCIA  
(C/. CANOVAS DEL CASTILLO)**

**José Manzano Martínez**

ISBN: 84-7564-141-5  
 ENTREGADO: Abril 1990  
 CORREGIDO: Abril 1992  
 PAGS.: 301 a 318

## INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MURALLA ISLAMICA DE MURCIA (C/. CANOVAS DEL CASTILLO)

JOSE MANZANO MARTINEZ

Centro Regional de Arqueología

**Palabras clave:** muralla, medieval, Murcia

**Resumen:** Los restos exhumados forman parte de la muralla que en época medieval defendía la ciudad de Murcia. Están integrados por un tramo de muralla de 37 mts. de longitud con tres torres y precedido de antemuralla. Estratigráficamente son cinco los niveles arqueológicos documentados, siendo el II (momento de construcción de las estructuras de fortificación) y el IV (amortización de aquellas) los más significativos.

**Summary:** The exhumed remains form a part of the city wall that defended Murcia in medieval period. They are composed of a 37 mts. length span of the city wall, with 3 towers and a wall which goes before it. As for strata there are five archaeological levels documented, being the second (stage of construction of fortification structures) and the fourth (amortization of those ones) the most significant.

Los restos excavados forman parte de la cerca amurallada que en época medieval y desde el siglo XII defendía la ciudad (TORRES FONTES, 1963, pp. XXVIII-XXXIX; ARAGONESSES, 1966, pp. 17-51; GARCIA ANTON, 1989, pp. 199-213). Consisten en un lienzo de muralla de 37 ms. de longitud con dos torres y un torreón, así como su correspondiente tramo de antemuralla. Se localizan en los comienzos de la calle de Cánovas del Castillo, ocupando un solar de planta rectangular alargada de 493 ms. cuadrados de superficie.

### EXCAVACION

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron durante los meses de junio a octubre de 1989 y han sido realizados en distintas fases.

La primera actuación consistió en el desfonde con medios mecánicos de los niveles superficiales de época con-

temporánea hasta una profundidad de 1,50 ms. desde el nivel de calle, punto en que ha sido establecido el nivel 0; a esta cota fueron detectados los restos correspondientes a la antemuralla. A partir de aquí se procedió a la excavación de dos cuadrículas (nº 1 y 2) y tres pequeñas cotas (nº 7, 8 y 9) planteadas en el interior de las propias estructuras de la muralla. Tras un nuevo desfonde que alcanzó la cota -4,00 ms.- fueron practicados otros dos sondeos (nº 10 y 11) a fin de comprobar las cimentaciones de algunas de las estructuras de fortificación. La superficie total excavada es de 75 ms. cuadrados, lo que representa aproximadamente el 15% del total del solar.

Una última fase aún por realizar consistirá en la documentación de los restos existentes en el subsuelo de la parte de solar aún no desfondado, aproximadamente la mitad.

La elevada cota que alcanza el nivel freático en nuestra ciudad ha convertido la presencia de lodos y agua en la

principal dificultad de los trabajos de excavación, haciendo necesario el empleo continuado de bombas para la evacuación de agua.

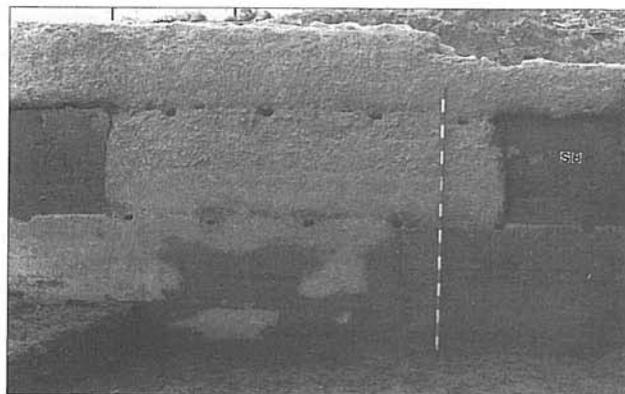
## ESTRUCTURAS

### 1. Muralla

Potente estructura que en sentido E-W ocupa toda la zona septentrional del solar. Está formada por tres subestructuras diferenciadas: dos forros extremos (externo e interno) contruidos mediante encofrado de argamasa y una zona central rellena de limos arcillosos compactados. Esta disposición resulta característica en la muralla de Murcia (GARCIA ANTON, 1989, p. 201), habiendo sido documentada ya arqueológicamente en otros tramos. La anchura máxima documentada (incompleta) es de 3,25 ms., pudiéndose calcular su grosor total en torno a los 4 ms., muy similar al documentado en la Plaza de Sta. Eulalia: 4,10 ms. (ARAGONESES, 1966, p. 65).

**1.1.** Cortina oriental: situada entre las torres 2 y 3, tiene una longitud de 7,40 ms. El forro externo es de tapial de argamasa, con un espesor máximo de 2 ms.; las tapias de encofrado conservadas completas en alzado son tres, situándose sus mechinales a una distancia de 50-60 cms. en horizontal y 1,05 ms. en vertical; la cimentación no fue realizada con encofrados sino mediante relleno de zanja con argamasa, viene marcada por una rezarpa de 30 cms. de anchura y finaliza a la cota -4,50 ms.-. La zona central o relleno intermedio está formada por un estrato homogéneo de tierra limosa apisonada en capas de grosor variable; su anchura es irregular oscilando entre los 0,30 y 0,70 ms. El forro interno quedaría debajo de la pared medianera del solar, pero la existencia de un sótano en el edificio contiguo lo destruyó casi en su totalidad; la obra es también de encofrado de argamasa; la anchura total no se ha conservado, pudiéndose estimar en torno a 1,50 ms.

**1.2.** Cortina occidental: entre las torres 3 y 4, con una longitud de 10,30 ms. La única subestructura conservada es el forro externo, no quedando nada de las restantes. La fábrica es semejante a la de la cortina ya descrita. Perfectamente centrado en el lienzo se abre un hueco de 2,10 ms., de anchura por donde atravesaba la muralla una canalización reciente: la gran acumulación de elementos de fortificación y la proximidad del solar con la Báb al-Kibla/Puerta del Toro (TORRES FONTES, 1963, p. XXIX) nos hizo plantearnos la existencia de una posible puerta reutilizada posteriormente, hipótesis que la propia excavación reveló como falsa.



*Antemuralla/saeteras.*

### 2. Torreón

Situado en la zona oriental del solar, se prolonga bajo el edificio colindante. De planta cuadrangular, el costado W tiene una longitud de 7,80 ms. El grosor de los muros perimetrales es de 1,60 ms. el lateral y 2,70 el frontal, quedando el interior macizado de tierra apisonada. El alzado de estos muros presenta al exterior un forro de argamasa muy resistente de cal y piedras grandes, que va perdiendo consistencia al interior donde la presencia de tierra es mayor.

Las tabijas conservadas del alzado son cuatro, con una altura respectiva de 1,05 ms., quedando la primera reengrosada respecto de las superiores mediante una rezarpa de 15-20 cms. de anchura.

La estructura se cimienta sobre una gran plataforma de argamasa en zanja que llega por el frente hasta la antemuralla. Se sitúa a 3,90 ms. de profundidad.

Aunque las proporciones de esta torre resultan excepcionales para la mayoría de las documentadas en la cerca murciana, existen varios paralelos: dimensiones similares tenía la torre documentada por la doctora Muñoz Amilibia (1987, pp. 1173-4) en la Puerta del Pilar, con alzado y cimentación también semejantes; otra torre de este tipo es la existente en la confluencia de las calles Sagasta y Aliaga (NAVARRO PALAZON, 1987, p. 315).

### 3. Torre Oriental

De planta rectangular, su frente tiene una longitud de 6,65 ms., siendo de 2 ms., la de sus costados. Los muros perimetrales tienen una anchura de 1,10 ms., los laterales y 1,85 al frontal. Las tapias conservadas, de 1,05 ms., de altura, son tres desde la línea de cimentación, que queda remarcada también por una rezarpa. Esta cimentación, como la del resto de la muralla, se realizó mediante relleno de



*Torreón oriental 2.*

zanja con argamasa de cal y piedras de tamaño grande, siendo su alzado de 1,30/1,40 ms. El interior de la estructura es un relleno de tierra apisonada diferenciado de los muros perimetrales mediante un tabique de ladrillos.

#### **4. Torre Occidental**

No está documentada en su totalidad debido a que las tareas de desfonde del solar, como ya se dijo, no han quedado aún concluidas. El costado oriental tiene una longitud de 2,70 ms., desconociéndose por el momento la longitud completa de su frente. Los muros perimetrales tienen un espesor y fábrica similares a los de la torre 3, estando también el interior de la estructura relleno de tierra compactada.

Estas torres de planta rectangular, poco saliente y macizadas interiormente de tierra son características en la muralla de Murcia (GARCIA ANTON, 1989, p. 201), estando documentadas arqueológicamente en buen número de solares: las excavadas en la Plaza de Sta. Eulalia (ARAGONESES, 1966, p. 63) tienen dimensiones muy similares, el frente tri-

plica los costados y forman también cortinas de muralla de longitud muy corta (9-10 ms.).

#### **5. Antemuralla**

Sólida estructura de 1,40 ms. de espesor construida con argamasa hormigonada y levantada mediante encofrado.

Discurre paralela a la muralla por toda la zona meridional del solar. En su parte más oriental el antemuro cambia su dirección E-W por la de N-S formando un ángulo recto que, tras 5 ms. de trazado, vuelve a quebrar para recuperar su alineación E-W. Mediante estos acodamientos quedaba adaptado al torreón 2, cuyas proporciones impiden el trazado rectilíneo de aquél. Este problema, originado por las dimensiones excepcionales de algunas torres, fue resuelto de forma similar en un tramo de la C/. Aliaga, donde el antemuro también contornea la planta de un torreón (NAVARRO PALAZON, 1987, p. 315).

Las tapias conservadas en vertical son tres: las dos superiores, correspondientes al alzado, tienen una altura de



**Torre 3; Muralla.**

0,82 ms., siendo esta altura una constante en todos los sectores excavados de la muralla de la ciudad (ARAGONESES, 1966, p. 67; AMILIBIA, 1987, p. 1171); en horizontal los mechinales se sitúan entre sí a una distancia de 0,50-0,70 ms. La tapia inferior comprende tanto la cimentación de la estructura como el zócalo inferior del alzado propiamente dicho, siendo su altura total de 2,45 ms.

La cimentación fue comprobada en dos pequeñas catas practicadas junto a la estructura: la cota de finalización de la misma se sitúa a -5,80/5,90 ms., siendo su altura desde el nivel de suelo medieval de unos 2 ms. Al contrario que las restantes fue construida, no mediante relleno de zanja, sino mediante la técnica de encofrado pudiéndose así observar en los perfiles transversales una fosa de cimentación de 35/40 cms., de anchura que desciende en profundidad hasta la misma base del antemuro. No se observa rezarpa alguna o reengrosamiento.

Como elemento de defensa más característico hay que destacar la presencia de saeteras, habiendo sido hasta el momento siete las descubiertas, todas con forma, disposición y dimensiones similares: al interior son rectangulares

con 0,82 ms., de altura y 1,10/1,20 de anchura. La distancia entre ellas, aunque irregular, puede situarse en una media de 4,15/4,30 ms.

Al exterior de la antemuralla correría el antiguo val de S. Juan (TORRES FONTES, 1963, p. XXXII), oscilando la distancia entre aquélla y la actual línea de calle entre 1,80 y 3,60 ms.

## 6. Liza

Es el espacio comprendido entre muralla y antemuralla (VILLENNA, 1987, p. 308). Su anchura oscila entre 5 y 5,50 ms., reduciéndose a 2,50/3,50 ms. a la altura de las torres. El nivel de suelo medieval quedaba aquí situado a una cota que oscila entre -3,60/-4,20 ms.

## EVOLUCION

### Nivel I

Es el de cronología más antigua de los arqueológicamente documentados y anterior a la construcción de la muralla, dado que en él fue donde se embutieron sus cimentaciones.

Está formado por estratos arcillosos de tierra anaranjada con frecuentes manchas compactas más oscuras de color marrón-rojizo y en ocasiones verdosas. Frecuentemente aparece removido por los estratos inferiores del nivel IV.

No se han detectado estructuras correspondientes a este momento.

Los fragmentos cerámicos recuperados son cuantitativamente muy escasos y poco significativos. La mayoría corresponden a vasijas islámicas de cocina, fundamentalmente marmitas del tipo 11c de Rosselló (1978, pp. 66-71) y cazuelas: están fabricadas a mano o torno bajo, a veces con decoración exterior muy simple de bandas incisas a peine y en ocasiones vidriadas al interior; morfológicamente el tipo de marmita documentado es de base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica y borde reentrante; las cazuelas, más bajas, presentan un perfil similar. En la ciudad de Murcia ejemplares similares aparecidos en el alfar de S. Nicolás se fechan en el siglo X (NAVARRO PALAZON, 1989, pp. 257 y 261); en Guardamar del Segura, donde estos tipos cerámicos están bien estudiados, presentan una cronología que abarca desde el segundo tercio del s. IX hasta finales del X (GUTIERREZ LLORET, 1988, pp. 184-6). En nuestro caso y dado que algunas piezas aparecen vidriadas al interior debe plantearse una cronología más amplia que abarque todo el siglo XI y quizás parte del XII. También se recogieron en este nivel varios fragmentos de jarritas en ocasiones decoradas con trazos pintados de manganeso y algún otro de ataífor vidriado en verde claro.

## Nivel II

Corresponde al momento de construcción de la muralla. Está formado por dos estratos diferentes:

– Uno de ellos fue el empleado en el relleno interior de la muralla y las torres. Está formado por limos de apariencia similar a los estratos del nivel I. Los materiales aparecidos son, como en aquél, escasísimos, con tipos y cronología similares. Cabe señalar además la existencia de un fragmento del tipo “verde y manganeso” que viene a confirmar la cronología propuesta para el nivel I: aunque tenemos evidencia de la existencia de centros regionales productores de este tipo de cerámica ya en el siglo X (ZOZAYA, 1980, p. 276), Murcia entre ellos (NAVARRO PALAZON, 1989, pp. 257-8), también es claro que este tipo de decoración estuvo muy generalizado durante el siglo XI (ROSSELLO, 1981, pp. 273 y 275; VALDES, 1985, pp. 281-2 y 369).

– El otro procede de la fosa de fundación de la antemuralla. La Fosa aparece rellena por una tierra más suelta,

verdosa y cascotes y gravilla. La cantidad de material recuperado es muy exigua, apenas una docena de fragmentos, dado que la superficie excavada fue muy reducida (2 ms. cuadrados): cabe señalar un borde de fuente con vidrio interior jaspeado y dos fragmentos de ataífor vidriados en melado-verdoso decorados al interior con ovas de manganeso, uno de ellos de perfil quebrado. En general ninguno de los fragmentos aparecidos parece sobrepasar el límite cronológico de mediados del siglo XII, aunque dada su escasez esta propuesta cronológica no debe considerarse concluyente.

## Nivel III

Corresponde al nivel de suelo de la liza y por tanto el período de tiempo en que estuvo en uso la muralla.

Está formado por un estrato de tierra verdosa compacta que casi siempre se encuentra muy alterado por los estratos del nivel superior (IV) o desaparecido. En el sector oriental, sobre la plataforma de cimentación del torreón 2 aparecía bien individualizado, apoyado directamente sobre ella.

Entre los materiales obtenidos cabe citar, junto a otros de cronología más antigua, varios trozos de ataífor vidriados en verde claro, un asacanalada perteneciente seguramente a una jarrita de cuerda seca parcial y un fragmento vidriado correspondiente a la peana de un candil de pie alto, cuya cronología corresponde ya al siglo XIII (ROSSELLO, 1978, p. 289; ZOZAYA, 1980, p. 289).

## Nivel IV

Refleja el momento de amortización de la muralla.

Es un potente nivel de relleno formado por diversos estratos muy similares de tierra violácea y escombros entre los que se intercalan capas delgadas y discontinuas de tierra limosa amarillenta estériles en cuanto a material. Sus estratos inferiores a menudo arrasan el nivel medieval de suelo, llegando a cotas que generalmente se sitúan por debajo de los arranques de las cimentaciones de la muralla.

Es característico también de este nivel la ausencia de estructuras.

Los materiales aparecidos representan el grueso del total de los obtenidos en la excavación y son de época mudéjar. Son numerosos los fragmentos de loza dorada (MARTINEZ CAVIRO, 1982; GONZALEZ MARTI, 1944), si bien muchos de ellos no conservan la decoración; las formas predominantes son las escudillas de perfil curvo ligeramente carenado y fondo cóncavo y los platos de borde amplio remarcado al interior, muy abiertos y de base cóncava; entre



Torreón 2; Muralla/cortina 1.1; Torre 3; Antemuralla.

las series de motivos identificados en los anversos se encuentran los de la hoja de cardo, hojas de hiedra degeneradas, la rosa gótica, el acicate, corona, solfa, etc.; tanto las decoraciones (MARTINEZ CAVIRO, 1982, pp. 110-174) como la morfología de las piezas permiten situar estas producciones en Manises, durante la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI. Acompañan a estos materiales otros peor conocidos: entre las formas vidriadas podemos señalar escudillas, platos, cuencos de perfil quebrado, morteros, etc.; entre las cerámicas de cocina abundan ollas de cuello diferenciado y cazuelas bitroncocónicas de carena muy alta.

Cronológicamente los estratos inferiores datarían de finales del siglo XV, mientras que los superiores podrían corresponder al s. XVII.

Por último hay que señalar la presencia abundante de restos óseos animales detectada en este nivel, especialmente en sus cotas más inferiores: ello corrobora la noticia documental que se recoge en una de las actas capitulares del año 1421 referida a la costumbre de arrojar a la barbacana

(liza) animales muertos, excrementos y otras sustancias malolientes (ARAGONESES, 1966, p. 31).

#### Nivel V

Representa el momento de urbanización del espacio comprendido entre muralla y antemuralla.

Las escasas estructuras documentadas corresponden a cimentaciones de muros de ladrillo que, delimitando espacios de habitación, compartimentaron el área correspondiente a la liza.

Entre los materiales aparecidos se encuentran fragmentos de loza popular murciana (LLUBIA Y LOPEZ, 1951, pp. 46-7) que fechan este nivel ya en época moderna, en torno al siglo XVIII.

#### CONCLUSIONES

– Los estratos musulmanes anteriores a la fortificación (nivel I), a juzgar por la escasez de materiales arqueológi-

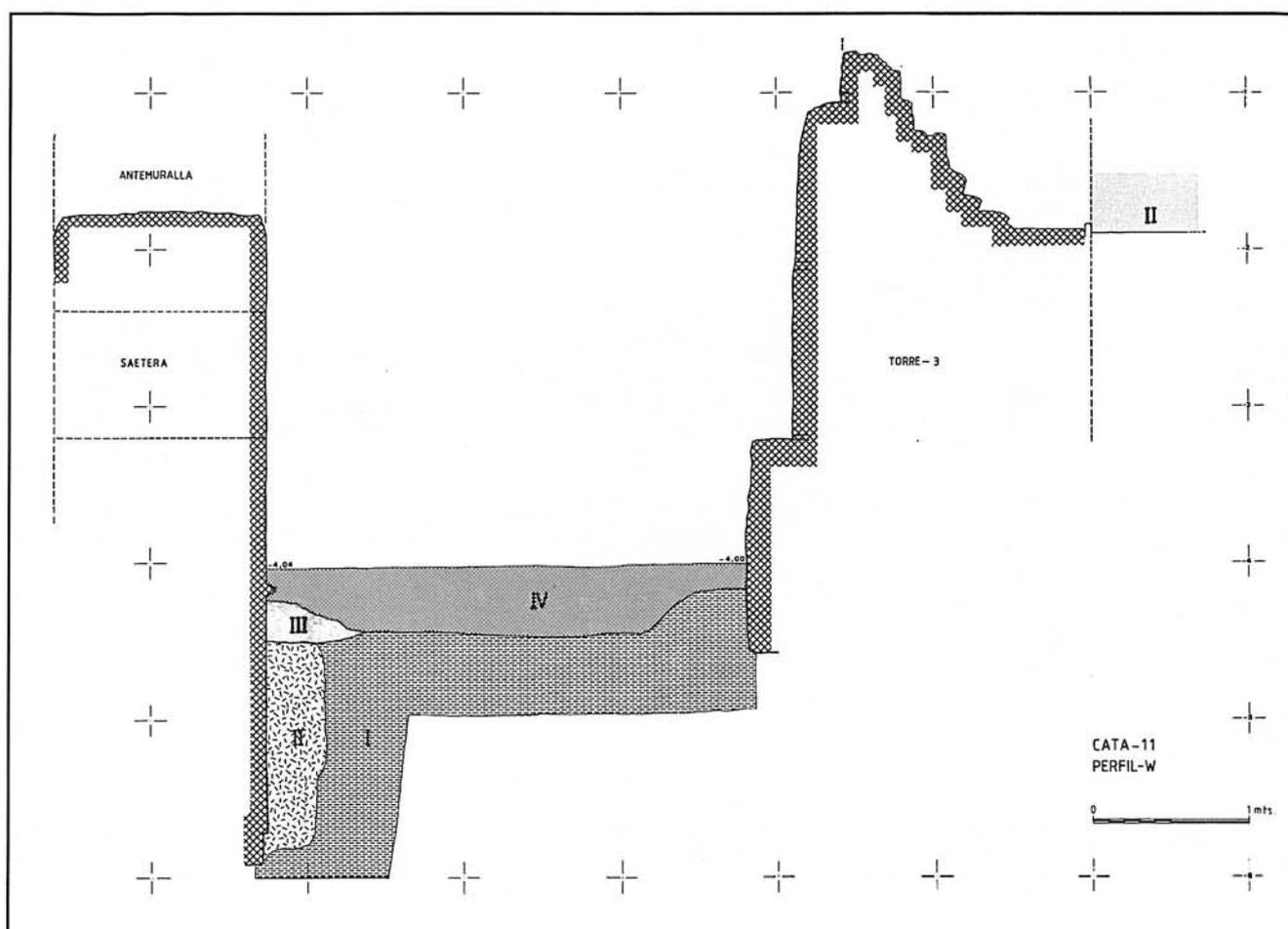


Figura 1.

cos y la ausencia de estructuras, parecen corresponder a un tipo de hábitat débil y difuso, más bien característico de un entorno periurbano que urbano propiamente dicho.

– El tramo de cerca documentado presenta unas características arquitectónicas similares a otros ya excavados en la ciudad de Murcia: potente obra de encofrado de argamasa con relleno central de tierra apisonada y fuerte densidad de elementos defensivos, especialmente saeteras y torres de flanqueo rectangulares de poco saliente.

– Con respecto a las dimensiones de las tapias o encofrados que forman los alzados hay que señalar la diferencia de altura existente entre las empleadas en la construcción de la muralla, en torno a los 1,05 ms., y las de la antemuralla, de 0,82 m.

– Las cimentaciones de la muralla están realizadas mediante relleno de zanja con argamasa, con una potencia media de 1,25/1,30 ms. La cimentación de la antemuralla en cambio fue levantada mediante encofrado y su potencia (2

ms.) es superior a aquélla; seguramente relacionada con su función de muro protector de la ciudad frente a las avenidas del río.

– Cronológicamente los datos obtenidos hacen fechar el momento de construcción de la muralla en el siglo XII: el sustrato en el que se cimentan las estructuras (nivel I) es anterior a esa época (siglos X y XI) y ninguno de los materiales procedentes del nivel II parece posterior a ese momento. Es también en el s. XII cuando se fecha el sistema de fortificación más antiguo de la Puerta de Sta. Eulalia (ARAGONESES, 1966, pp. 74-6).

– La historia de la investigación sobre la muralla de Murcia ha señalado siempre una clara identificación de sus características arquitectónicas como de tradición almorávide, dadas sus similitudes con otras cercas andalusíes y norteafricanas levantadas en ese período (TORRES BALBAS, 1952); y, paralelamente, ha situado el momento de construcción de la misma por razones de coherencia histórica

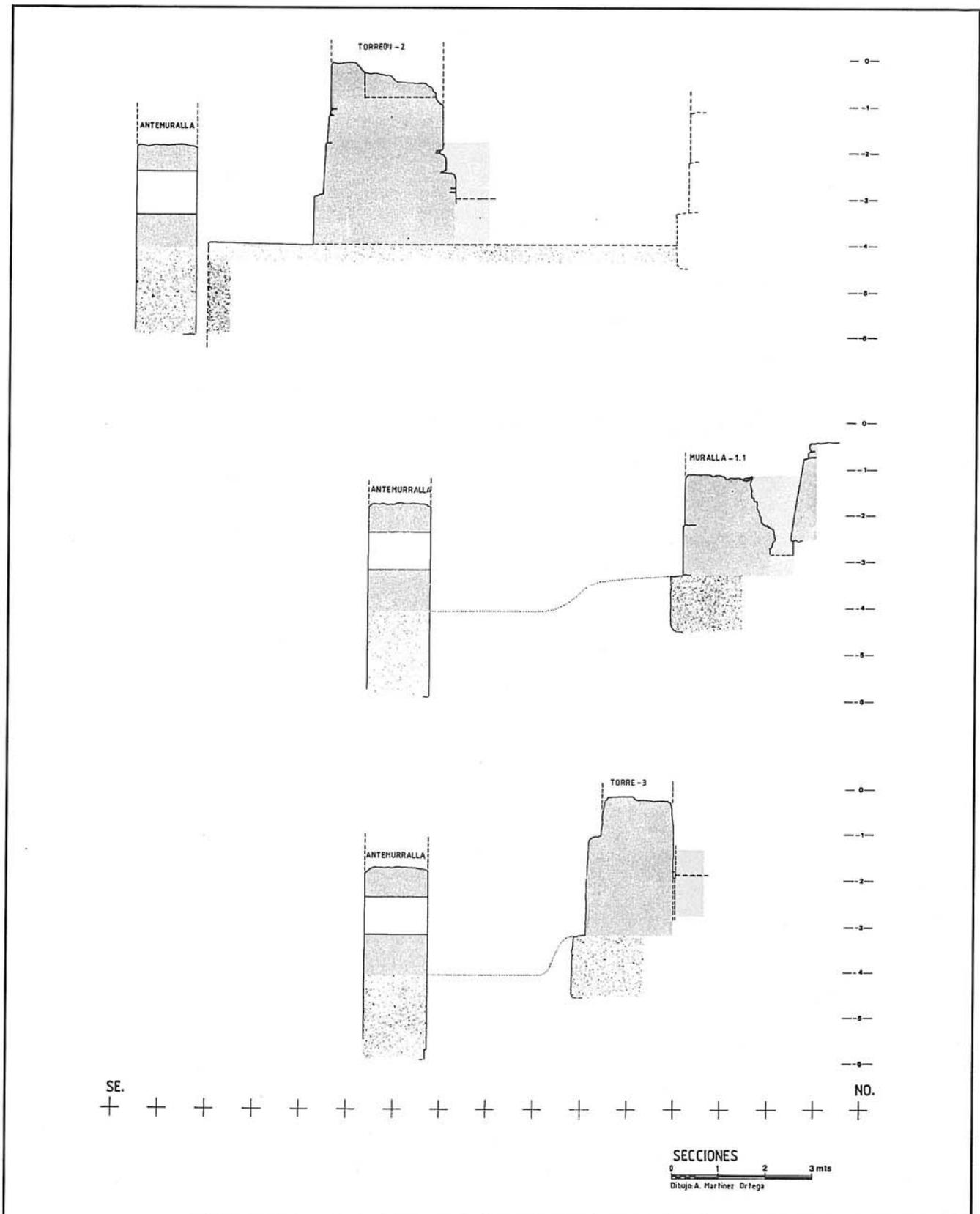


Fig. 2.

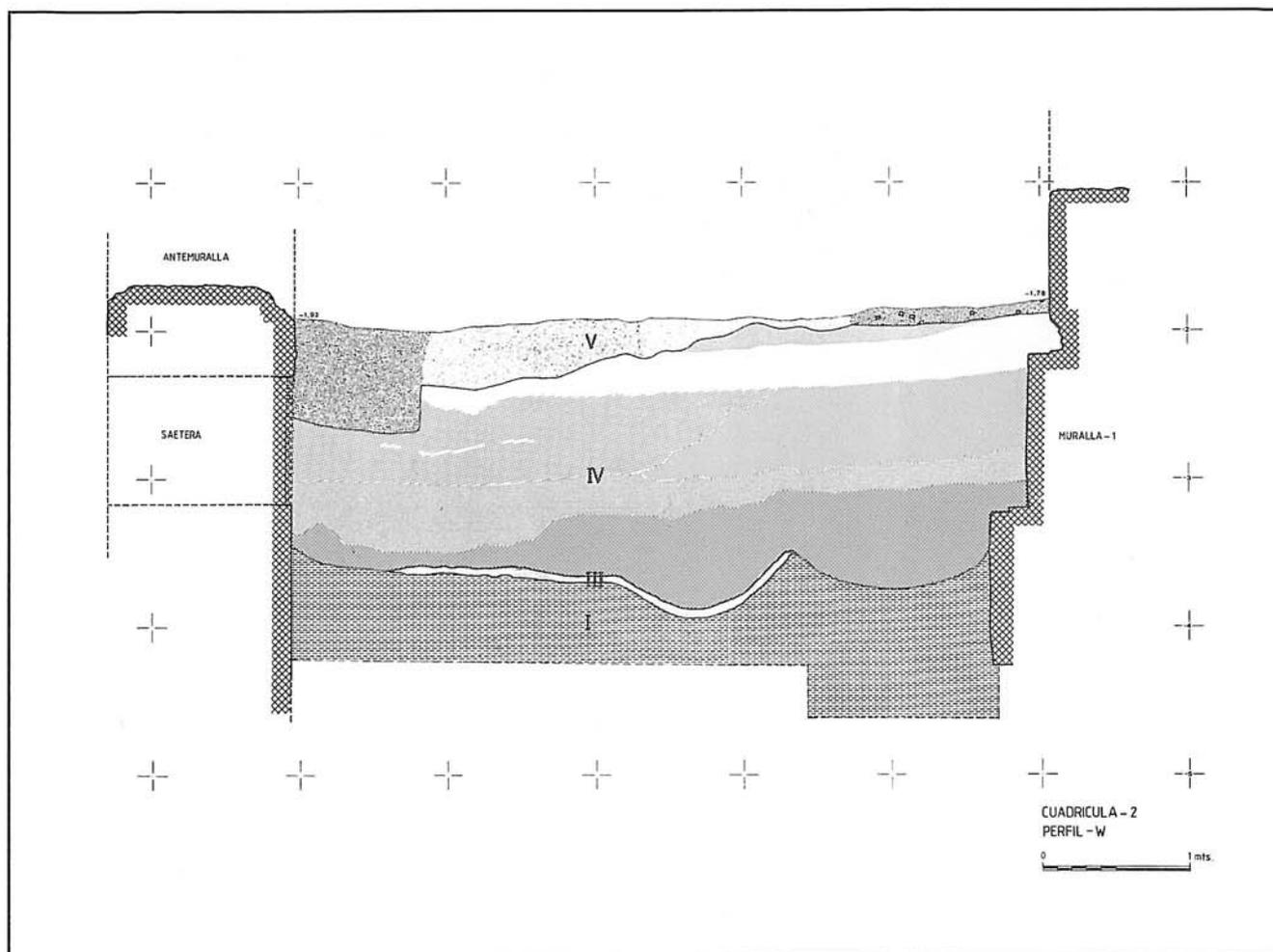


Fig. 3.

durante los años de gobierno de ibn Mardanis (1147-1172): efectivamente, es bajo el reinado de ibn Mardanis cuando Murcia adquiere verdaderamente el rango de gran ciudad provincial como capital de un estado independiente cuya prosperidad económica está arqueológicamente atestiguada por las numerosas acuñaciones monetarias correspondientes a este período (GUICHARD, 1980, pp. 170-185). Desde esta perspectiva la fortificación de la ciudad resultaba no sólo una necesidad ineludible frente a la constante presión almohade, sino también una manifestación de su poder político y económico.

– La amortización de la muralla en el sector excavado no comenzó antes de finales del siglo XV, en que la liza pasa a convertirse en una especie de vertedero público. Cabe por tanto suponer que hasta esa fecha no había perdido aún su funcionalidad militar. Sabemos además que hasta mediados de ese siglo se realizan numerosas e importantes

reparaciones en la cerca de las cuales tenemos abundante constancia documental (ROSSELLO Y CANO, 1975 pp. 61-3) y arqueológica (ARAGONESES, 1969, pp. 76-7). Este proceso de amortización concluirá ya en época moderna con la urbanización del espacio y la reconversión de las estructuras de fortificación en estructuras de hábitat.

– Los problemas que plantea el estudio de la cerca medieval de Murcia son todavía muy importantes: momento exacto de construcción, evolución posterior, coincidencias de trazado con otros elementos de fortificación cronológicamente anteriores o posteriores, etc. Para resolver toda esta problemática es necesario plantear por parte de la administración un plan de actuación que, capaz de hacer frente a presiones especuladoras, contemple la excavación sistemática de superficies más amplias en línea con las del resto de solares incluidos en el conjunto histórico-artístico de la ciudad.

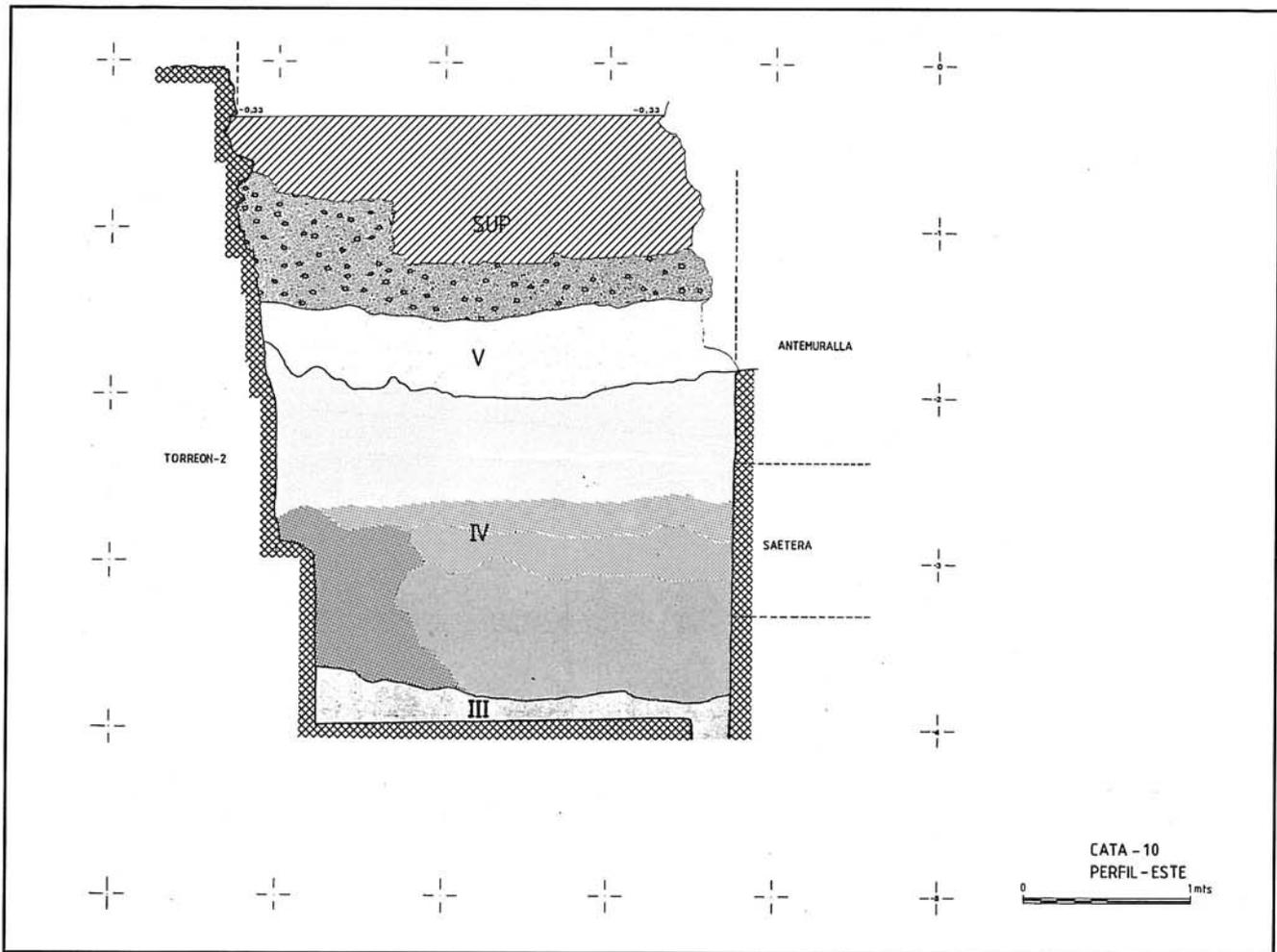


Fig. 4.

## BIBLIOGRAFIA

- GARCIA ANTON, J. (1989): "Las murallas islámicas de Murcia". *Murcia Musulmana*. pp. 199-213.
- GONZALEZ MARTI, M. (1944). *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales*.
- GUICHARD, P. (1980): "Murcia Musulmana (siglos IX-XIII)". *Historia de la Región de Murcia. Vol. III*. pp. 133-185.
- GUTIERREZ LLORET, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante*.
- JORGE ARAGONESES, M. (1966). *Museo de la muralla árabe de Murcia*.
- LLUVIA MUNNE, L. M. y LOPEZ GUZMAN, M. (1951). *La cerámica murciana decorada*.
- MARTINEZ CAVIRO, B. (1982). *La loza dorada*.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1987). "Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia". *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*. pp. 1.169-1.181.
- NAVARRO PALAZON, J. (1987): "Excavaciones arqueológicas en

la ciudad de Murcia durante 1984". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. pp. 307-321.

NAVARRO PALAZON, J. y GARCIA AVILES, A. (1989): "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya". *Murcia Musulmana*. pp. 253-356.

ROSSELLO BORDOY, G. (1987): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*.

- (1981): "Elementos decorativos en la cerámica árabe de los siglos X y XI". *Actas de las Jornadas de Cultura árabe e islámica (1987)*. pp. 271-275.

ROSSELLO, V. M. y CANO, G. M. (1975): *Evolución urbana de Murcia*.

TORRES BALBAS, L. (1952): "Nuevas perspectivas sobre el arte de al-Andalus bajo el dominio almorávide". *Al-Andalus XVII*. 2. pp. 402-433.

TORRES FONTES, J. (1963): "El recinto urbano de la Murcia musulmana". *CODOM I. Documentos de Alfonso X el Sabio*.

VALDES FERNANDEZ, F. (1985): *La alcazaba de Badajoz. E.A.E. 144*.

VILLENA, L. (1987): "Sobre la terminología comparada de los elementos fortificativos", *II CAME Vol. II* pp. 304-318.

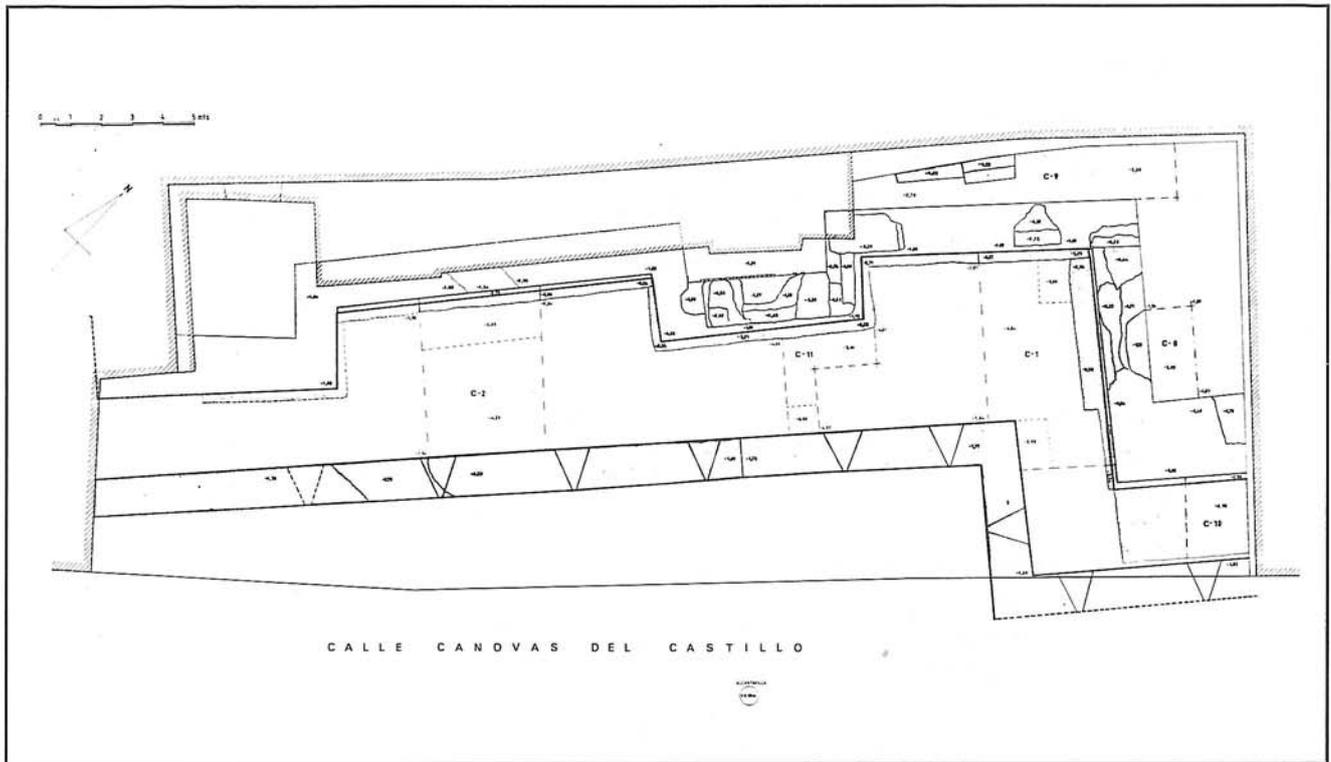


Fig. 5.

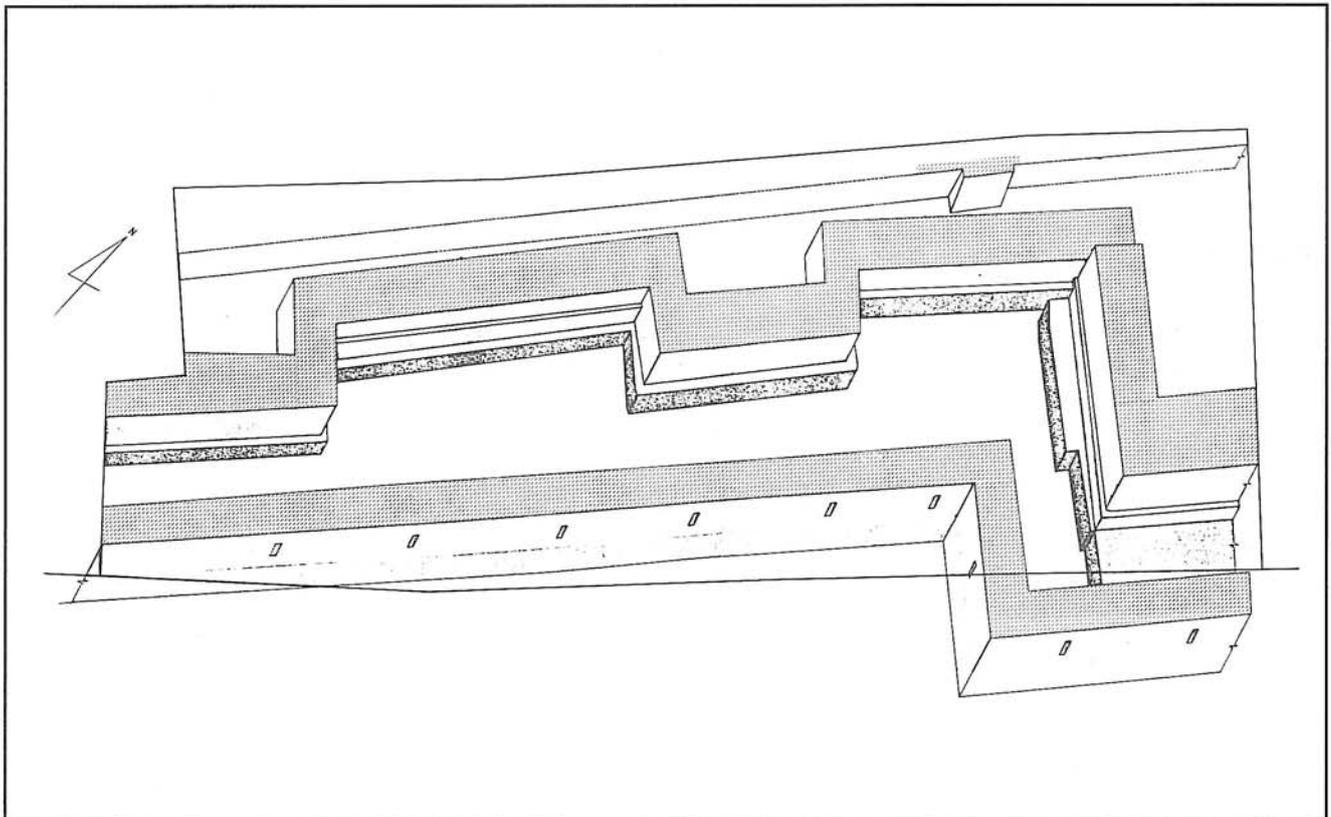


Fig. 6.

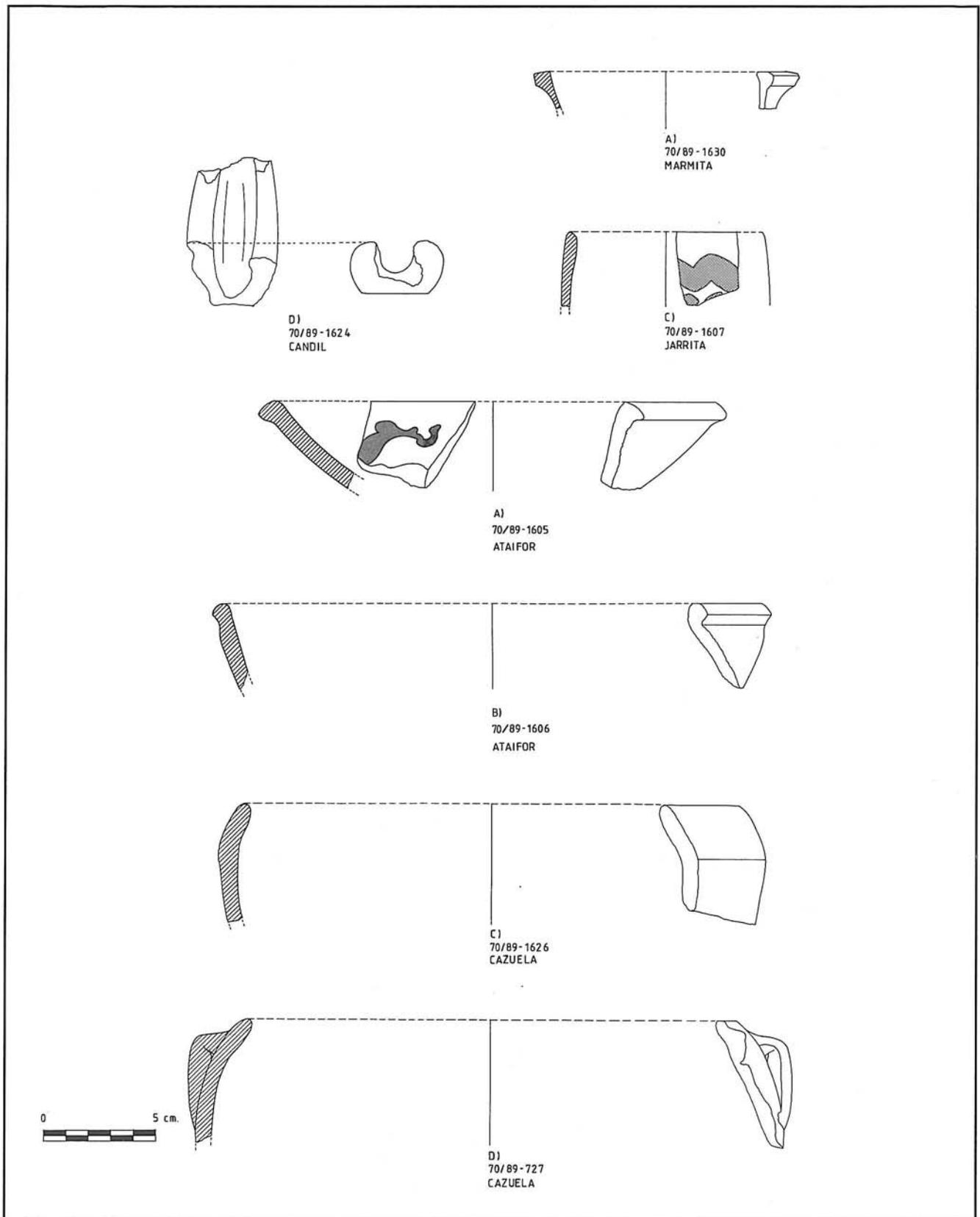


Fig. 7.- Nivel I.

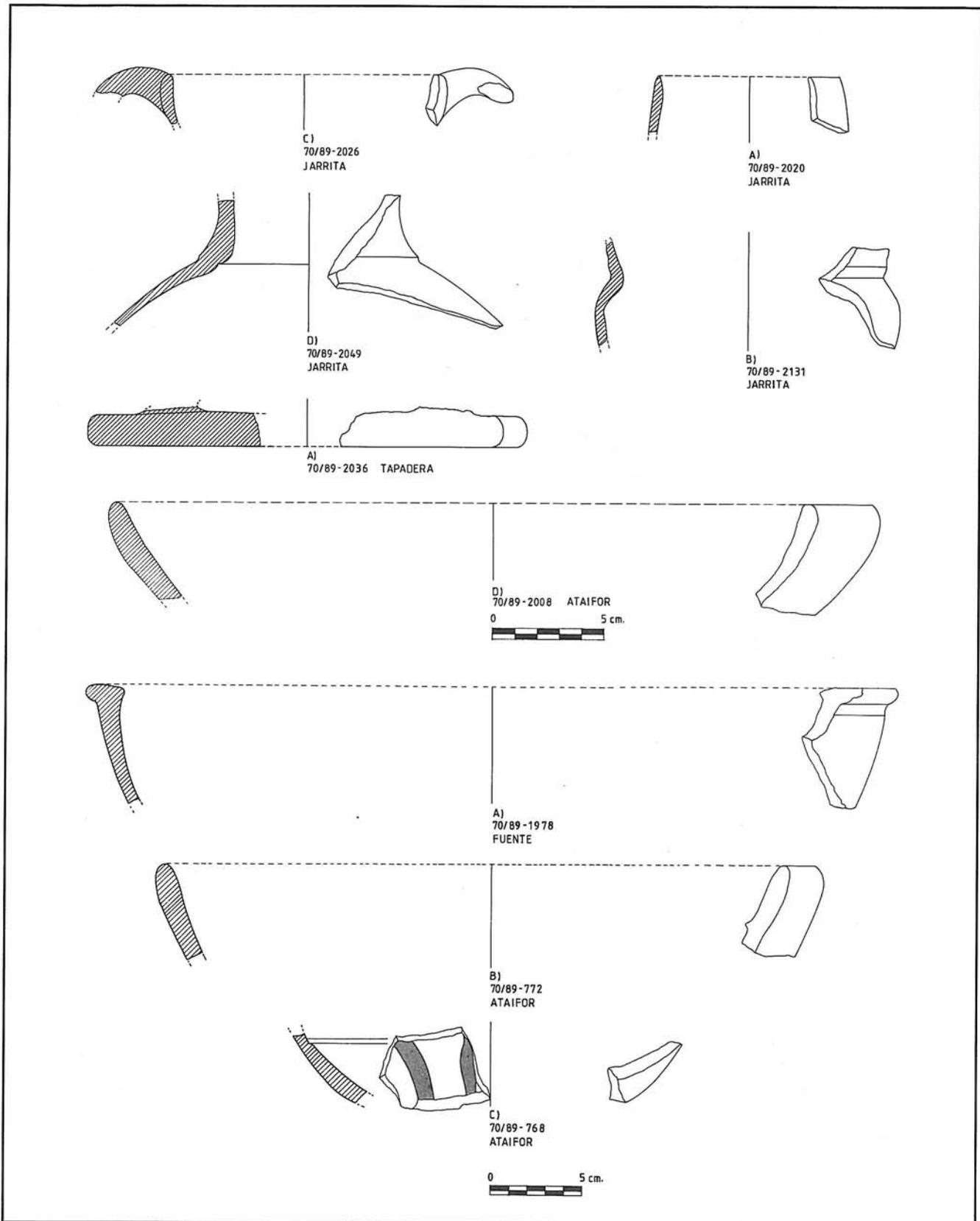


Fig. 8.- Nivel II.

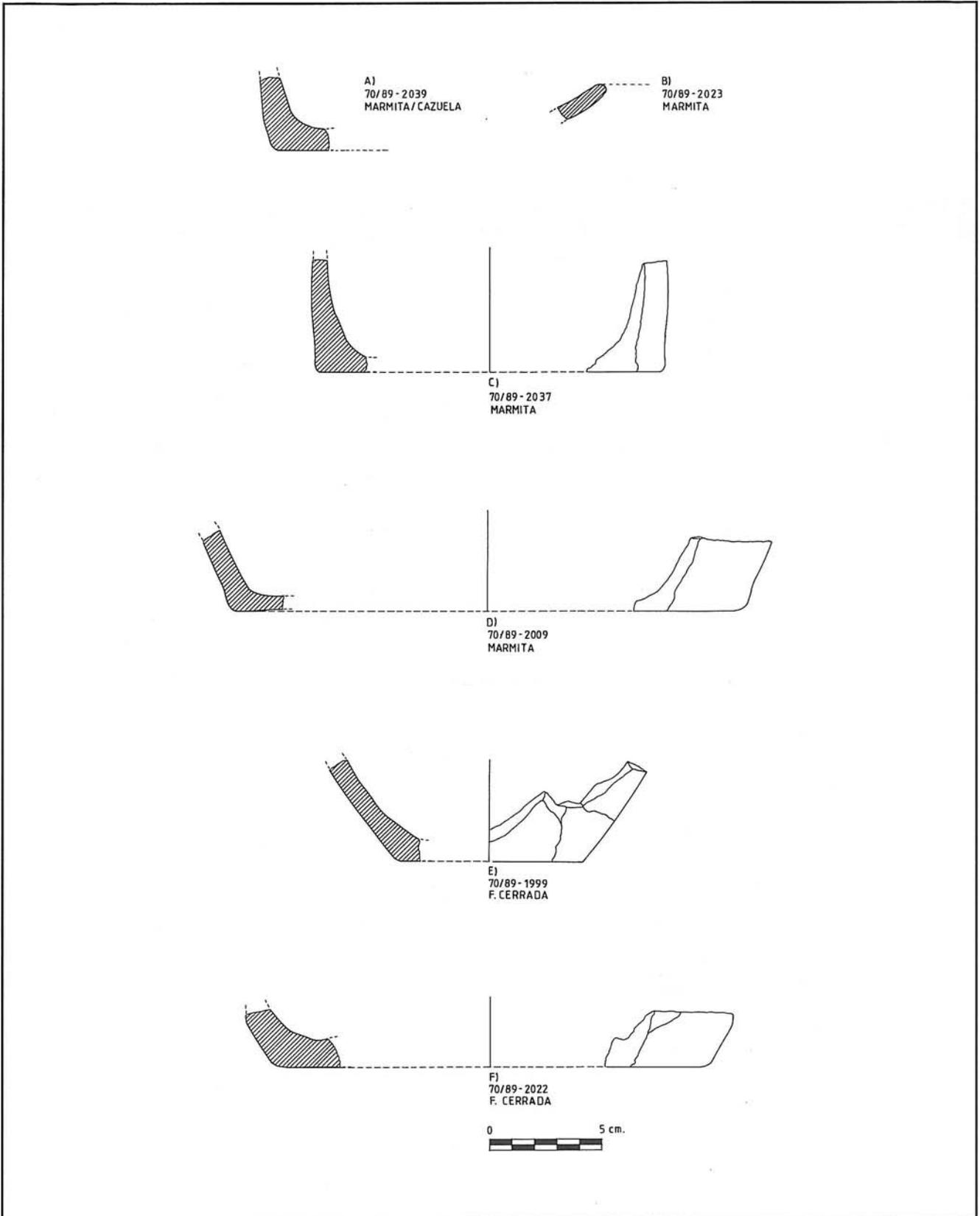


Fig. 9.- Nivel II.

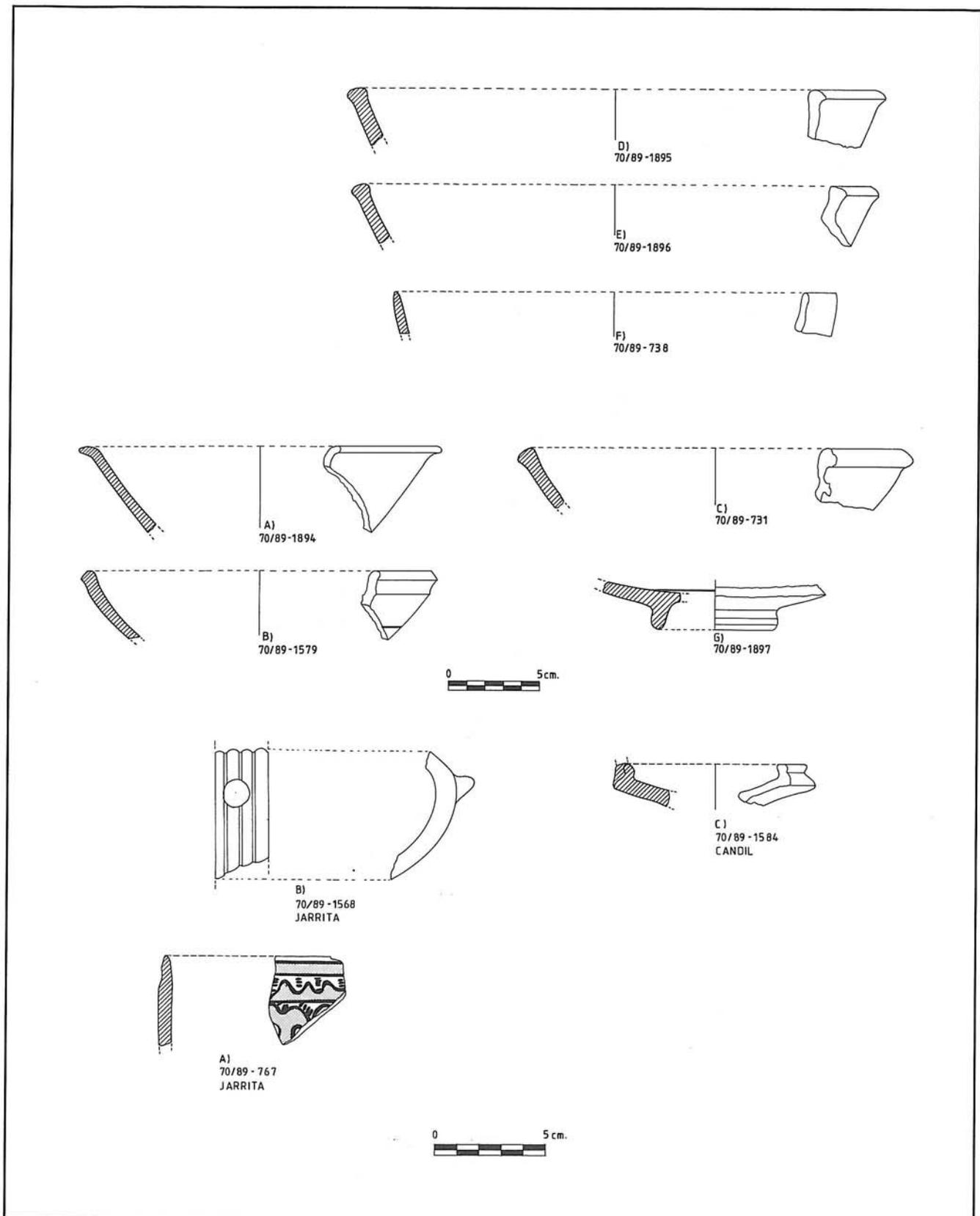


Fig. 10.- Nivel III.

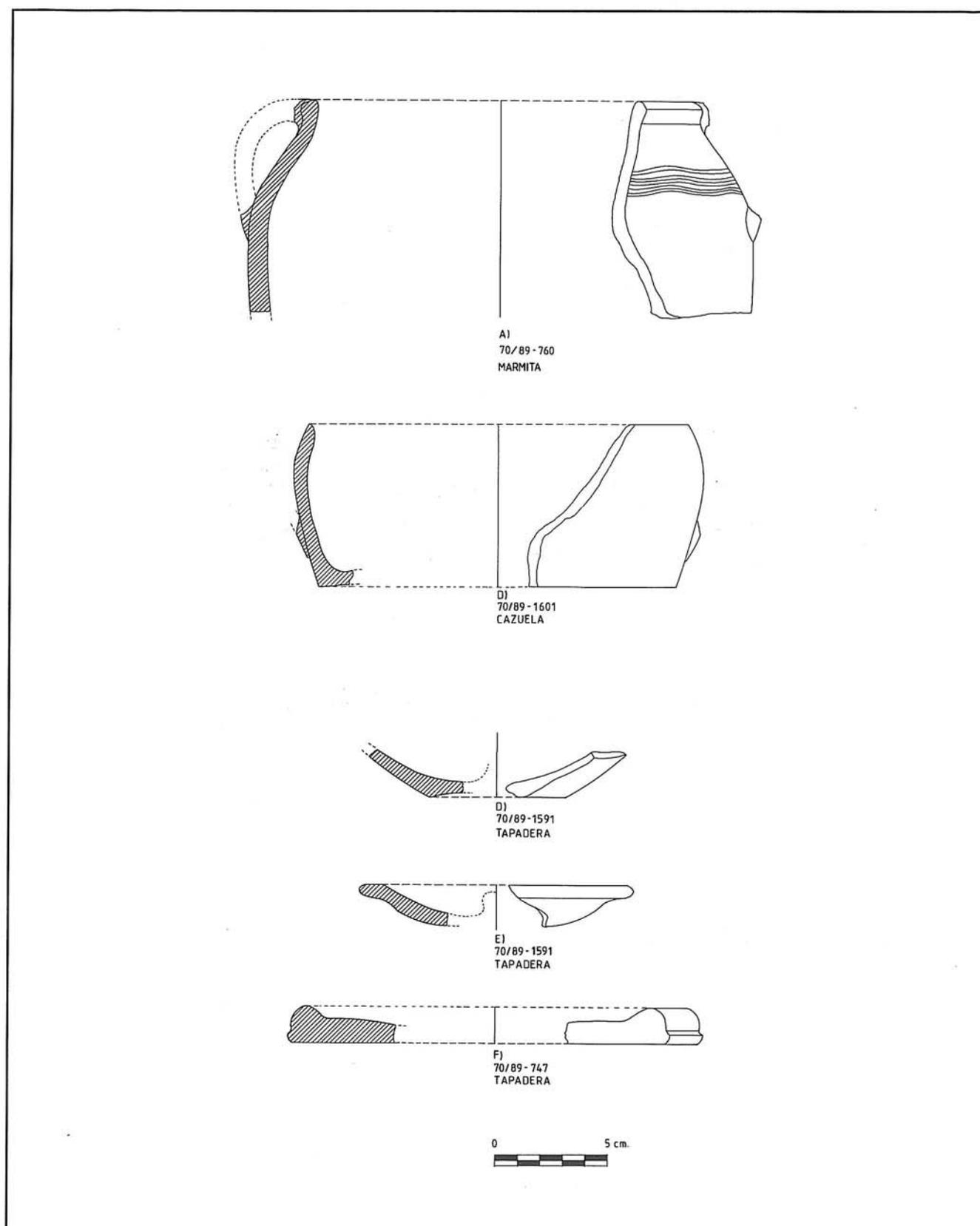


Fig. 11.- Nivel III.

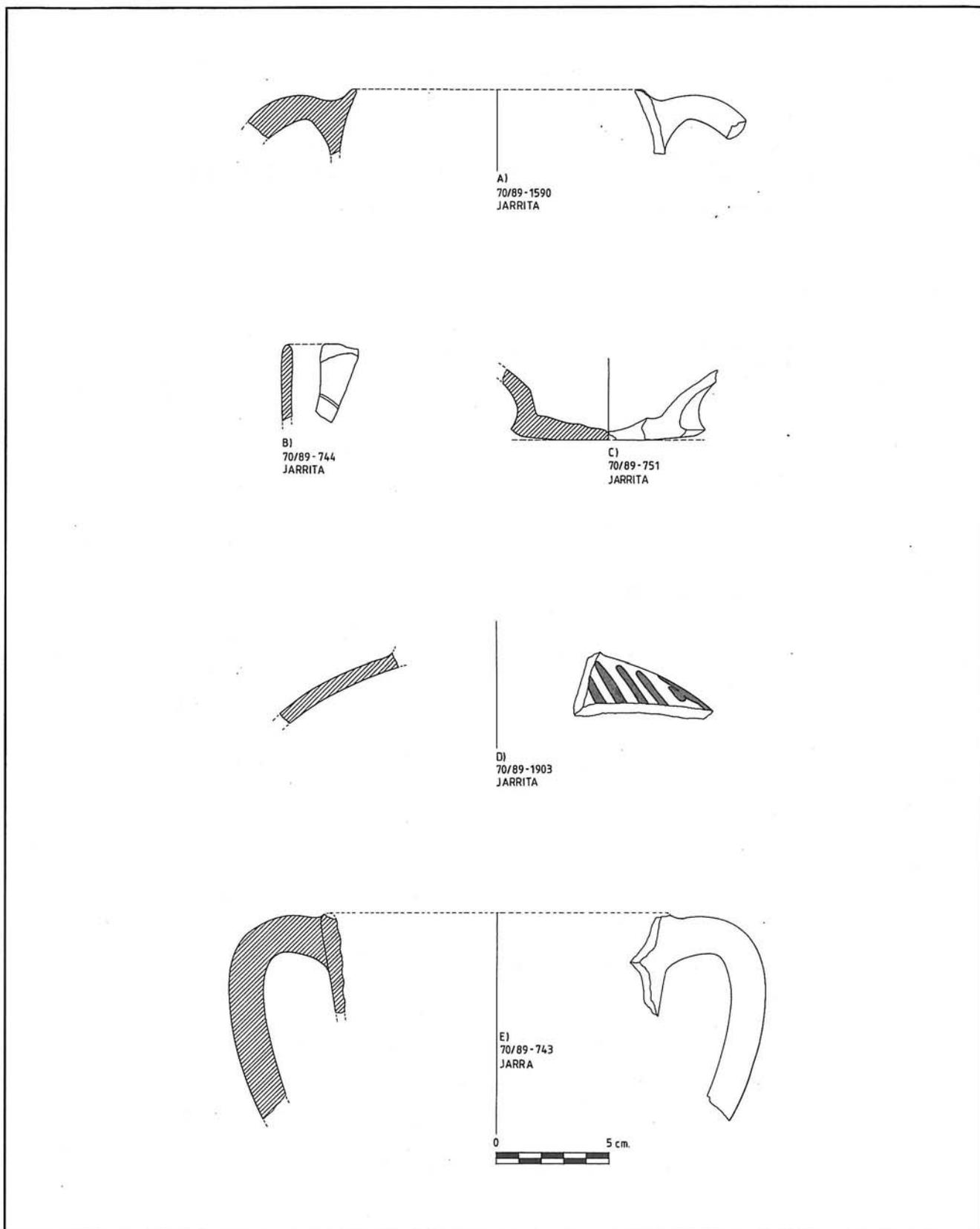


Fig. 12.- Nivel III.